

Las razones, tanto ayer como hoy, son de sobra conocidas y ya las apuntaba bien Gómez de Baquero a principios del siglo XX: “Dicen que en el fondo de toda cuestión social hay una cuestión económica. En el fondo de la mayor parte de los fenómenos literarios hay también un sedimento económico” (p. 65).

En conclusión, *Teoría y práctica de la traducción en la prensa periodística española (1900-1965)* es una obra interesante y de lectura entretenida y agradable, un paseo por la vida literaria de nuestro país durante los primeros 65 años del siglo XX, un ejercicio de recuerdo que nos ayuda a comprender el estado actual de nuestra profesión. Antonio Raúl de Toro Santos y Pablo Cancelo López realizan un excelente trabajo de recopilación al poner a nuestro alcance 32 artículos que, puesto que avanzan algunas de las ideas que revolucionarían el mundo de la traducción en las últimas décadas del siglo XX, podrían ser considerados pioneros en la reflexión traductológica en España.

[MARÍA LÓPEZ PONZ]

**Oliver, Antoni; Moré, Joaquim; Climent, Salvador (coord.) (2008). *Traducción y tecnologías*. Barcelona: Editorial UOC. 315 pp. ISBN 978-84-9788-740-3**

El uso de las nuevas tecnologías, en expansión especialmente durante los últimos años, se está incorporando a todas las actividades, de manera que también el sector de la traducción cuenta en la actualidad con una gran cantidad de herramientas y utilidades tecnológicas que facilitan la labor del traductor. Sin embargo, en ocasiones el traductor puede sentirse perdido, debido fundamentalmente a la elección de programas poco adecuados para sus necesidades, perdiendo así tiempo y haciendo un mayor esfuerzo. Oliver y Moré, coordinados por Climent, pretenden con esta obra, dirigida a estudiantes de grado y de postgrado, así como a traductores profesionales, ofrecer los conocimientos básicos y la práctica con herramientas y recursos informáticos necesarios para optimizar la productividad y el rendimiento del traductor.

El presente volumen, que comienza con una breve “Introducción” (pp. 13-15) realizada por el coordinador, se encuentra articulado en dos partes diferenciadas: los temas teóricos de la primera parte se complementan con diversas prácticas, en las que se utilizan los recursos propuestos por los autores. Asimismo, habría que destacar que es una obra en constante desarrollo pues, debido a los numerosos avances que se producen en el mundo de las tecnologías, los autores han creado una página web en la que se incluyen contenidos como los enlaces para descargar recursos y archivos necesarios para las prácticas, nuevos capítulos e información actualizada sobre tecnologías aplicadas a la traducción, entre otros.

La parte teórica (pp. 17-184) cuenta con nueve capítulos, todos muy bien organizados, hecho que facilita la comprensión de los conceptos explicados. Cada uno comienza con una breve “Introducción” al capítulo, los “Objetivos” que se conseguirán y el índice del “Contenido”, y termina con las “Conclusiones” y con

una concisa bibliografía y una serie de referencias, fundamentalmente electrónicas, “Para ampliar conocimientos” relacionadas con el tema tratado.

El primer capítulo, titulado “Software y recursos libres y de libre distribución” (pp. 17-26), comienza mostrando las confusiones que origina el uso del adjetivo libre. Los autores señalan que la ambigüedad del adjetivo “free” (en inglés puede significar tanto libre como gratuito) puede llevar a errores, de forma que remiten a la Free Software Foundation (FSF), en la que se establece que un programa es libre cuando los usuarios pueden usarlo con cualquier fin, pueden estudiar cómo funciona y adaptarlo y pueden distribuir copias y mejorar el programa, así como hacer públicas estas mejoras. De esta forma, el software libre no es incompatible con la venta de copias, por lo que no implica necesariamente que sea software gratuito. Resulta muy interesante la clasificación de los distintos tipos de software libre, que quedan recogidos en una tabla explicativa en el apartado “Tipología de software” (pp. 23-24).

El siguiente capítulo, “La traducción automática” (pp. 27-43), está dedicado a esta disciplina, parte de la Lingüística Computacional, que tiene una larga tradición y puede ser abordada desde distintos puntos de vista. Oliver y Moré, tras mostrar las limitaciones de la TA (fundamentalmente la escasa calidad de la traducción atendiendo a parámetros como inteligibilidad, precisión, fidelidad y estilo), ofrecen una valoración de la utilidad real de este sistema y afirman que puede ser utilizada, por ejemplo, con grandes volúmenes de texto cuando se traduzca con lenguaje controlado. A continuación, en el capítulo que lleva por título “La traducción asistida por ordenador” (pp. 45-58), los autores establecen las diferencias entre los sistemas de traducción asistida y los de traducción automática, destacando de la primera aspectos como el entorno de trabajo o la indexación y recuperación de las memorias de traducción, así como otras funcionalidades, entre las que se incluyen la búsqueda en las memorias de traducción o el análisis de proyectos, que agiliza la realización de presupuestos precisos y la evaluación del tiempo necesario para realizar el proceso asignado.

Partiendo de la definición del capítulo tercero en la que se establecía que una memoria es “un depósito de textos en una lengua con sus correspondientes traducciones en una o más lenguas” (p. 60), Oliver y Moré explican en el cuarto capítulo, titulado “Las memorias de traducción” (pp. 59-74), las distintas aplicaciones de éstas, entre las que destacan el aumento de la productividad y de la coherencia, la búsqueda de segmentos con una determinada cadena y una mayor rapidez en el proceso traductor, debido a que el profesional sólo tendrá que traducir fragmentos concretos del texto mediante la recuperación de la memoria (o memorias) de traducción. Debido a que cada herramienta de traducción asistida utiliza un formato propio para almacenar las memorias, la LISA (Localization Industry Standards Association) presentó en 1998 el formato especial para el intercambio de memorias TMX (Translation Memory eXchange), al que se le dedica en esta obra un apartado que incluye un ejemplo de un fragmento del código de

lenguaje de programación. El uso del estándar TMX permite un intercambio sencillo de memorias entre diferentes herramientas y proveedores de servicios de traducción sin que se produzcan pérdidas relevantes de información.

El capítulo quinto, “La terminología” (pp. 75-92) comienza con una definición del concepto “término”, estableciendo que es una unidad constituida por un concepto y su denominación. Los autores consideran que una recopilación monolingüe de términos habría de incluir ambos, siendo la denominación la palabra en sí, mientras que el concepto se apoyaría en definiciones, esquemas o imágenes. Sin embargo, un glosario, para que sea útil en traducción, ha de contener más de una lengua y también resulta muy útil, especialmente para facilitar la búsqueda, conocer el área de especialidad del término. Asimismo, se ofrecen una serie de propuestas para la organización y clasificación de las bases de datos terminológicas como el tema de especialidad o las lenguas implicadas, entre otros; así como técnicas para la extracción automática de terminología. Las bases de datos terminológicas también cuentan con un formato estándar para el intercambio, denominado TBX (TermBase eXchange), similar al utilizado en las memorias de traducción.

Los *corpóra* lingüísticos forman parte en la actualidad de uno de los campos más punteros de la lingüística computacional. El capítulo sexto (pp. 93-108) está dedicado al *corpus* lingüístico que, según Sinclair, es “una recopilación de fragmentos de una lengua que se seleccionan y se ordenan según un criterio lingüístico con la finalidad de ser utilizado como una muestra de la lengua o de una variedad de la lengua” (p. 94). Los autores muestran, mediante distintos ejemplos, que con un estudio de *corpus* se puede obtener información sobre fenómenos que sólo pueden describirse mediante datos, y no de forma teórica. Por otra parte, el diseño de un *corpus* se puede establecer mediante la combinación de unos parámetros, siguiendo distintos criterios, que hacen referencia a las características de los textos que lo conforman. Resulta de gran utilidad el apartado quinto de este capítulo, titulado “*Corpus* de obtención o consulta gratuitas”, pues ofrece una tabla que recoge numerosos enlaces a *corpóra* lingüísticos disponibles en Internet.

“Formatos de codificación de texto y datos. Características y tratamiento” (pp. 109-142), el séptimo capítulo, profundiza en el hecho de que los documentos que recibe un traductor pueden estar en diversas codificaciones de caracteres y, por tanto, resulta imprescindible saber abrirlos con la codificación adecuada. No obstante, Oliver y Moré señalan que la traducción se tendrá que entregar en muchos casos con una codificación de caracteres diferente a la del original. El apartado segundo de este capítulo, “Representación de la información textual: código de caracteres. Unicode.” (pp. 113-132), incluye un gran número de ejemplos, mediante capturas de pantalla, así como definiciones de conceptos básicos, que son esenciales para entender los sistemas de codificación informática de la información textual y no textual y para poder tratar correctamente los diferentes formatos informáticos.

Por otra parte, para transmitir información y procesarla independientemente de la plataforma, el hardware o el software es conveniente marcarla con un formato de

lenguaje estándar. Con este objetivo, los autores en el capítulo octavo, titulado “Lenguajes de marcaje: HTML y XML” (pp. 143-167), han optado por los lenguajes HTML y XML. El primero, cuya sigla responde a Hyper Text Markup Language, es un formato de publicación de la información disponible en Internet, caracterizado por los enlaces de hipertexto y utilizado para la visualización de páginas web; destaca por ser un lenguaje que sólo necesita la incorporación de etiquetas y que puede utilizarse con un editor de textos sencillo. El XML (eXtensible Markup Language) es un lenguaje general multipropósito muy extendido en el ámbito de la traducción, pues permite un intercambio rápido de documentos.

El último capítulo de la parte teórica se titula “Introducción a la localización de software” (pp. 169-184). La localización de software tiene dos vertientes, una técnica y otra lingüística; sin embargo, este capítulo versa sobre la segunda, debido a que presenta unas características muy marcadas que diferencian claramente estos proyectos de los más tradicionales de traducción de textos. Comienza con la definición de dos conceptos fundamentales en la traducción actual: localización e internacionalización. Considerando los diversos tipos de archivos que pueden aparecer en un proyecto de localización, los autores presentan los más habituales, incluyendo sus características principales y las herramientas imprescindibles para tratarlos. Se incluyen, además, el código de programación, los ejecutables, los ficheros de recursos (resource files), etc. Cabe destacar el apartado cuarto, “Aspectos importantes que hay que tener en cuenta en un proyecto de localización” (pp. 178-180), pues recoge elementos que hay que considerar al abordar un proyecto enmarcado en este tipo de traducción, como puede ser la expansión del texto, debido a que cada lengua ocupa más o menos espacio para un mismo significado.

Siguen a este capítulo las dieciséis prácticas recogidas en esta obra que abarcan aspectos como el “Uso de las memorias de traducción con ForeignDesk” (pp. 203-209), la “Extracción automática de terminología” (pp. 233-235) o la “Localización de software con ForeignDesk” (pp. 311-315), entre otras. Cada una de ellas está articulada en los siguientes apartados: “Descripción de la práctica”, “Objetivos” y “Método operativo”, en el que se detallan los pasos que hay que seguir para realizarla. Algunos casos incluyen también “Otras cuestiones”, que amplían la información y ofrecen nuevas explicaciones para realizar prácticas paralelas.

Si bien la traducción al castellano de la página web que complementa a la presente obra, actualmente sólo en catalán, podría ser de mayor utilidad para los estudiantes o profesionales de la traducción no versados en esta lengua, con el fin de contar con mayores facilidades para la realización de las prácticas y la descarga de aplicaciones, así como para el acceso a la información sobre nuevas tecnologías aplicadas a la traducción, ésta es una herramienta muy innovadora que va acorde con la filosofía de Oliver y Moré que se refleja en el presente trabajo. Asimismo, en algunos casos sería de gran utilidad el uso de capturas de pantalla que mostraran el resultado final de las prácticas propuestas, de forma que quienes las hagan puedan saber si las han realizado de forma correcta. En este sentido, también podría ser útil

incluir una bibliografía general para el conjunto de la obra, que complementara la bibliografía de cada capítulo teórico, con el fin de que el lector del presente volumen pudiera consultar más rápidamente sus dudas en otras obras de referencia.

Como se desprende de lo dicho anteriormente, *Traducción y tecnologías* es un manual de gran utilidad dirigido tanto a estudiantes como a profesionales de la traducción, pues recopila y explica de forma detallada un gran número de recursos y aplicaciones imprescindibles para la mayoría de los proyectos de traducción que se realizan en la actualidad, debido al impacto que tienen las tecnologías en todas las actividades humanas en general, y en el ámbito de la traducción en particular.

[CRISTINA HUERTAS ABRIL]